

JERÓNIMO HERRERA NAVARRO (1956-2020), EN EL RECUERDO

El pasado 20 de septiembre falleció Jerónimo Herrera Navarro, sobradamente conocido entre los estudiosos del teatro, en general; entre los dieciochistas, en particular, y querido amigo para los que tuvimos la suerte de compartir mesa y mantel con él y disfrutar de su sentido del humor.

Había nacido en Murcia el 29 de abril de 1956 e hizo sus primeros estudios en los maristas de la ciudad, continuados en los de Madrid cuando a los nueve años llegó a la capital por el traslado de su padre. Después cursó Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid, donde se doctoró con el importante *Catálogo de autores teatrales del siglo XVIII*, tesis dirigida por Amancio Labandeira Fernández y publicada en 1993 en la Fundación Universitaria Española.

En esa misma Fundación, con la que colaboró durante muchos años realizando trabajos bibliográficos e informáticos, publicó el epistolario de Pedro Rodríguez Campomanes (2004) y el de Pedro Sainz Rodríguez en varios volúmenes, junto a Julio Escribano; el *Paso honroso*, homenaje a su director de tesis (2010), igualmente en colaboración con Julio Escribano, y *Para Emilio Palacios Fernández. 26 estudios sobre el siglo XVIII español*, que fue el tributo que él y yo coordinamos para Emilio (2011). Así mismo la FUE dio su *Bibliografía de estudios sobre Menéndez Pelayo* y en colaboración con Amancio Labandeira y Julio Escribano otra *Bibliografía de estudios sobre Galdós* (1998). En el Centro de Documentación de las Artes Escénicas de Andalucía apareció el *Catálogo de autores dramáticos andaluces. Siglos XVI a XVIII*, que hizo con Manuel Abad Gómez (1999).

Se dedicó también al teatro breve, con notables aportaciones que se encuentran en la *Historia del teatro breve en España*, dirigida por Javier Huerta (2008), y en sus *Petimetres y majos. Saineteros del siglo XVIII*, aparecido en 2009.

Desde luego, sus mayores aportaciones fueron en el ámbito del teatro, pero no en el habitual del estudio del texto, sino sobre todo en el de las reformas, las condiciones materiales de la puesta en escena y las de vida de los dramaturgos. A Jerónimo le importaba la institución teatral y la realidad económica que rodeaba a los autores. Por eso son tan importantes sus trabajos sobre la profesionalización del literato («Hacia la profesionalización del escritor: el dramaturgo a fines del siglo XVIII en un Discurso anónimo dirigido a Armonía», 1996); los precios de las comedias («Precios de piezas teatrales en el siglo XVIII. Hacia los derechos de autor», 1996); los derechos económicos de los traductores («Derechos del traductor

de obras dramáticas en el siglo XVIII», 1999); el papel de comediógrafo («Hacia la profesionalización del escritor: el dramaturgo en los planes de reforma del teatro en la época de Carlos IV», 1996), y sus artículos sobre su primera debilidad, Antonio Valladares de Sotomayor, dramaturgo, periodista, novelista, del que localizó el lugar de nacimiento, además de otros extremos biográficos («Don Antonio Valladares de Sotomayor: datos biográficos y obra dramática», 1986, y «Don Antonio Valladares de Sotomayor: nuevos datos biográficos», 2005).

Estos y otros trabajos, sobre Ramón de la Cruz, sobre la censura teatral, fueron y son fundamentales para entender mejor la realidad dramática de nuestro siglo XVIII, a lo que contribuyó con la empatía y la entrega que le caracterizaban, pues pocas personas han amado más la investigación y han tenido tantas aptitudes, tanta capacidad de trabajo, tanta sabiduría de archivo e interpretativa como él, que, sin embargo, tuvo que desarrollar toda su actividad fuera de las instituciones universitarias, ya que nunca logró un hueco en ellas, a pesar de sus intentos y merecimientos. Así pues, llevó a cabo sus investigaciones desde los diferentes puestos que desempeñó en la Administración del Estado, principalmente en el gabinete de diferentes ministros, ya en el Ministerio de Hacienda, ya en el de Administraciones Públicas, ya en el de Cultura. Su último cometido en este ámbito fue la gerencia del Teatro de la Comedia, cuyas obras de remodelación se iniciaron con él.

Jerónimo fue también vocal y tesorero de la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII entre 2008 y 2014, tiempo en el que demostró su eficacia como gestor, pero también su interés por el siglo y su disponibilidad para mejorar el Dieciochismo. Apartado desde entonces de la primera línea, no le abandonó ni su atracción por el teatro del periodo ni su primer objeto de atención, Antonio Valladares de Sotomayor, y así escribió una novela titulada *El rey abogado* que la editorial Almuzara publicará este año 2020, en la que, entre otras cosas, recrea la escena madrileña de la época y ciertos amores entre el dramaturgo y una actriz famosa.

Que la tierra te sea leve, Jerónimo.

Joaquín ÁLVAREZ BARRIENTOS